

376  
aquí.

Apuntaciones

V.

"El Espectador de México."

Para ayudar al triunfo de la verdad católica, conduciendo a los lectores por ameno camino sembrado de flores, haciendo amable a la religión, mostrando sus virginales encantos, como lo hizo Chateaubriand, apareció:

"El Espectador de México - Revista semanal de Religión, Ciencias, Literatura y Bellas Artes. - Publicada por los redactores del Universal y los del antiguo Observador Católico."

Poseemos cuatro volúmenes. El primer número salió el 4 de Enero de 1851. El prospecto está bien escrito <sup>en él</sup> y se promete: "pagar al catolicismo el tributo de justicia y de inmensa gratitud que le deben las ciencias, las letras y

Historicas

377

las artes." No fué redactado por D. Auselmo de la Portilla como se dice en el índice, pues se corrigió esta inexactitud. Sin embargo, ~~este~~ este castizo, erudito y celebre periodista, de origen español, a quien debió mucho "La Voz de la Religión" en su mejor época, a quien también se debe en gran parte la buena armonía que existe entre españoles y mexicanos, colaboró bastante en "El Espectador."

En el primer volumen apareció un artículo sobre "el descubrimiento de una ciudad antigua en los bosques del Brasil," traducido del francés por D. José J. de Arrietas, expresamente para insertarlo en "El Espectador." Como el articulista francés hace en la introducción desatemplados y exagerados elogios de la "filosofía de la historia" y de Hecio y Herder; dió ocasión a que D. Aquilino C. Franco escribiera algunos artículos, "De la

filosofía de la historia y de algunos escritores acerca de ella.

El Sr. Franco, iba guiado de la más pura intención, pero ella sola no basta en la controversia. Debio haber hecho con discreción las distinciones convenientes y no salir á la arena con expresiones tan absolutas que todo lo echan á perder.

Dice que: "la pretendida filosofía de la historia es un conjunto de nociones orgullosas y frivolas, cuyo objeto no es otro que hacer desaparecer de la historia el personaje, la ley y el hecho que en ella aparecen con mayor evidencia, es decir, Dios, la ley de Dios y la dependencia de la humanidad."

Con efecto no es la filosofía de la historia ni supone ni requiere la acertada aplicación de sus principios; pero puede haber la verdadera filosofía y su legítima aplicación y las hay de hecho. Como demostración ó aplica-

ción del criterio histórico, filosófico y cristiano pueden presentarse obras que son respetadas por todo el mundo; tales como el celebre "Discurso" de Bossuet sobre la historia universal y, "El Protestantismo comparado con el Catolicismo," del Sr. Balme.

Non es verdad que Franco señalara como verdadera filosofía de la historia la gran explicación bíblica y la tradición cristiana: esto es una verdad, es un hecho y la razón de él; ahora los principios, las deducciones, las conclusiones racionales y una cierta generalidad, según propiamente la filosofía de la historia; pero en esto no se fija el impugnador, demagógico tradicionalista, al menos en la ocasión.

Después se ocupa en hablar de las obras de Vico y de Herder, para que se vea que no son acreedores

a la ulbridad de que se les ~~sea~~  
rodeado.

En el mismo "Espectador",  
vol. II, núm. 16 que salió el 9  
de Agosto de 1851, hay un artículo  
intitulado: "El discurso acadé-  
mico de un joven." Transcribimos  
lo que basta para comprender  
que el joven, es el mismo Pó-  
ves de quien hablamos en el pá-  
rrafo anterior.

"En el número 968 del Minerva  
salíamos visto con la mayor sor-  
presa un discurso pronunciado  
por un joven de diez y siete  
años, al recibir el grado de Ba-  
chiller en filosofía, en el que se  
hacen grandes elogios de la  
doctrina filosófica de Kant has-  
ta llegar a asegurar haber sido  
su obra (Crítica de la sana ra-  
ción) la que ha hecho dirigir a la  
filosofía al verdadero principio  
en que debe fundarse toda esta  
ciencia, que es la revelación divi-  
na: "Nusquamos, pues, (se dice)  
en ella la luz, cuando la filo-  
sofía de los antiguos nos dije

en la oscuridad, y cuando mues-  
tra razón y nuestro entendimiento  
sean insuficientes para mostrar-  
nos la verdad, y hacemos como  
cer el origen y principio de que  
se deriva todo lo que existe en el  
universo."

Ya hicimos muestras obser-  
vaciones sobre el discursito. El  
articulista no va por el mis-  
mo camino; se alarma por que  
se ponen en manos de la in-  
experta juventud obras peligrosí-  
mas, pues trata a esa filosofía  
como absurda é impia, por  
lo menos muy sospechosa, su-  
puesto que sus fautores y pro-  
pagadores han sido protestan-  
tes: para todo esto aduce citas  
de autores que así lo han ase-  
gurado.

Estas apreciaciones, como  
se dice en el tomo III núm.  
7, (27 de Septiembre de 1851)  
disgustaron algunas personas,  
pero los redactores del Especta-  
dor contestaron en el expresa-  
do número 7, bajo el rubro de:

"La filosofía alemana." Parece que los primeros no estaban conformes con que se llama *impia*, a la filosofía alemana; y los segundos, como supuesta, presentan una idea general de la filosofía kantiana, pero no nos ocupamos de ella por no ser original; porque al fin confiesa el articulista que ha tomado tal idea de la famosa obra: "introducción a la teología", del abate H. J. (Paris 1849.).

## Capítulo V.

2. Antonio María Vixcayno.

I.

La obra.

La obra del Sr. Vixcayno, es una traducción del "Curso de filosofía", escrito por E. Geruzex, en Francia: la portada es como sigue:

"Curso de filosofía, — redactado según el programa para el Bachillerato, — por E. Geruzex, — agregado a la facultad de letras, — Maestro de conferencias en la escuela normal. —

Traducido y adicionado considerablemente por — Antonio María Vixcayno, — Miembro del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados, Catedrático de filosofía, y Secretario del N. Colegio de San Gregorio.